

‘Confines antisistémicos’

Una vez estudiada la unidad de *Actores Políticos*¹ y habiendo reflexionado en los apoyos para trabajar este ensayo², cabe plantear un breve esquema interpretativo de los movimientos antisistémicos. A continuación se introduce una parte fundamental de la teoría de sistema mundo de Wallerstein para entender correctamente la explicación de la discusión de los movimientos antisistémicos clásicos en torno al Estado y sus debilidades en una escala post-estatal.

Los movimientos antisistémicos tienen espíritu contestatario, actúan socialmente como dispositivos para cuestionar los fundamentos del poder, en contra de su jerarquía —establecida—, de sus opiniones y programas, y formas de conocimiento. Pretenden un cambio social para alcanzar una mayor justicia social.³

El análisis de Viejo Viñas, *Pensar en la política del movimiento*, indica que el movimiento actúa en el desequilibrio que se crea entre la política del acto y la política de la potencia. Y “se reinventa organizativamente en el antagonismo mediante la desobediencia civil y la fuga de los espacios institucionales subordinados al poder soberano”.⁴ (Viejo Viñas 2007, p. 30)

Se debe concretar que la política del movimiento no se agota en la movilización social contra las decisiones del poder estatal. Sino que “también es un ejercicio permanente de creación e innovación institucional” (Viejo Viñas, 2007, p. 31). Así, hay que hablar de contra-poder, pues ese poder es en oposición a otro (estatal/supranacional) que reacciona contra la radicalización democrática.

¹ Iglesias Turrión, Pablo. *Unidad VI, Módulo I*. Diploma en asistencia electoral. Fundación CEPS.

² Enunciado para la Tarea I. 6.

Usando como referencia el texto base del módulo y tras visionar el siguiente vídeo <http://www.youtube.com/watch?v=3b4mrv7U6fs> y el siguiente texto explicativo <http://baseofliterature.blogspot.com/2010/12/anti-systemic.html>, explica en un ensayo de entre 1000 y 1500 palabras, los principales debates que se dieron en los movimientos antisistémicos clásicos en torno al Estado como dispositivo para el cambio político y el problema de la debilidad de los movimientos globales/antiglobalización a la hora de actuar en una escala post-estatal.

³ La base de estos planteamientos se toman del enlace facilitado para la Tarea: <http://baseofliterature.blogspot.com/2010/12/anti-systemic.html>

⁴ Viejo Viñas, Raimundo (2007). *Pensar en la política del movimiento: Ideas políticas y movilizaciones sociales en la Era Global*. Ágora – Revista de Ciencias Sociales nº 17

En las propuestas teóricas de Wallerstein se halla su oposición a la conformidad con las orientaciones epistemológicas de carácter etnocentrista para abarcar las ciencias sociales. Ofrece un paradigma subversivo para conocer. Su teoría del sistema mundo se convierte en “una herramienta para generar pensamiento crítico desde la dependencia”⁵ y por lo tanto también es un arma revelador para los movimientos antisistémicos.

Wallerstein distingue tres formas básicas (tiempo-espacio del sistema mundo) de organizar (producir) la base material de la sociedad: el minisistema, el imperio-mundo y la economía-mundo. Esta última, en su forma capitalista, ha absorbido a los dos primeros constituyéndose una lógica centro periferia.

Un elemento fundamental para entender esos desequilibrios de la economía-mundo —en sentido geo-político— es la articulación de unas estructuras tripartitas: centro/semi-periferia/periferia. La semi-periferia actúa de estabilizador y, a menudo, consigue disuadir la respuesta de los conflictos entre centro y periferia. También coincide que son tres las estructuras de la escala planetaria: global/estatal/local. Lo estatal distorsiona la realidad, que es global e influye en nuestra experiencia (local).

El pensador neoyorquino devuelve la razón histórica con su planteamiento secuencial, y sin embargo no teleológico. Además permite tener una perspectiva interdisciplinaria en torno a varias dinámicas. Económica por las mercancías en circulación; política por la contradicción en que se hallan Estados de dependencia supranacional; y geocultural por la organización y legitimidad del sistema.

Asimismo, formula una suerte de ciclos largos (fases Kondratieff) como esquema del sistema mundo. Toma 1848 como punto inicial de un periodo que terminará por los años 70 del siglo XX. “La revolución mundial de 1848 fue una llamarada repentina que fue ahogada”⁶. Esa fecha también coincide con la publicación del *Manifiesto Comunista* que tiene cierto simbolismo para los movimientos antisistémicos europeos (o al menos actúa de bisagra para pensamiento/praxis colectivista).

En esa Francia del siglo XIX, el proletariado alcanzó el poder, hubo una

⁵ Entrevista a Immanuel Wallerstein por Oyadel. *Sistema-mundo y movimientos sociales, lo que viene...* Recogido en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf

⁶ Wallerstein, Immanuel (2005) *Análisis del Sistema-mundo. Una introducción*. México DF, Siglo XXI.

respuesta —liberal— de mantener privilegios por parte de las élites, que se tradujo en un ‘empate de clases’ en torno al Estado y a la figura de Luis Bonaparte ⁷. A partir de esa fecha, se puede reflexionar la controversia interna de los movimientos antisistémicos en relación al Estado.

Dichos movimientos han mantenido una ardua lucha por hegemonizar a los demás grupos de acción colectiva en su concepción (también en torno al Estado).

La preponderancia clásica de los movimientos antisistémicos se centra en la ‘lucha de clases’ con dos núcleos (anarquistas y comunistas) donde cada uno de ellos también ha mostrado divergencias internas. Hubo una separación entre ambas corrientes después del enfrentamiento entre Marx y Bakunin con ocasión de la I Internacional (1864), al considerar el primero que el Estado debía alcanzar un gran desarrollo industrial para (darse el momento de la revolución) ‘pasar a la acción’; y hacerse el proletariado con el control del Estado para terminar con la opresión.

El germen o la identidad de otras visiones antisistémicas (feminista, ecologista, étnica) se diluían en el espectro de las anteriores.

Se establecieron programas de consolidación del Estado-nación. La estrategia contra el avance de la clase obrera era liberal y desarrollista (tanto de acumulación de derechos como de capital). Los nacionalismos en primera instancia resultaron ser una herramienta reaccionaria para la dominación de los movimientos antisistema. Lo que contrasta con el surgimiento de la llamada tercera ola democratizadora (finales del siglo XX) donde la matriz nacional popular fue esencial para el alcance de movimientos emancipadores en la periferia.

Dentro del pensamiento colectivista con fines socialistas fue la perspectiva clásica del marxismo⁸ la que a nivel neocultural, tuvo más alcance. Con motivo de la II Internacional (1889) la propuesta revisionista (de Bernstein) del Partido Social Demócrata Alemán (SPD) se desvincula del origen revolucionario, y plantea la obtención del poder a través de las instituciones. Con el socialismo estatista se extiende

⁷ La obra de Karl Marx, *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* (1852) analiza el acontecer histórico desde la Revolución de 1848 hasta el 1851 que produjo la maquinaria de la perfección del Estado

⁸ De “arrebatar a la burguesía su capital y centralizar todos los instrumentos de la producción en manos del Estado”. Recogido en: Martínez Vall, José M^a (1975). *Historia del Pensamiento Político* vol 2. Bosch. Barcelona

en Europa la propuesta de un Estado proteccionista (welfare state). Al tomar ese curso, el estado-liberal fue captando demandas socio-laborales antisistémicas que llegan a marginar posturas más transformadoras.

Wallerstein señala como elemento central del pensamiento dominante —liberal— “la creencia en un progreso gradual e inevitable”⁹. Esta idea lleva a los movimientos antisistémicos clásicos a centrarse en el Estado como campo de acción, e intervenir con una lógica determinista (marxista ortodoxa) en las estructuras que ofrecen los Estados: partidos políticos o sindicatos. No obstante, es justo hacer referencia a la visión ácrata del espíritu libertario, que se ha mantenido firme ante la toma del Estado por comunistas o socialdemócratas; quizá eso haya perjudicado en el ánimo de sus seguidores. Sin embargo ahora que se atisban otros escenarios, y puede ser una base sólida (por su frescura y empeño) para los nuevos movimientos antisistémicos.

El cuadro teórico de Wallerstein cuestiona la perspectiva *intemporal* que se hace del desarrollo dotado de etapas, mediante las cuales cualquier país pobre tiene que pasar las etapas necesarias de desarrollo para ser rico, ignorando que estos ricos, cuando no lo eran, nunca tuvieron otros países más desarrollados frenando ese crecimiento.

La izquierda, del lado de movimientos emancipadores (de orientación colectiva) proyectó la consecución de sus objetivos en clave estatal. Tanto el partido como el sindicato conquistaban esferas importantes del Estado. Pero tal éxito no sirvió para “establecer un sistema económico más justo y eficiente que el capitalismo; ni acabar con la dependencia económica en los países periféricos”¹⁰.

En concreto, ni la revolución rusa ni las guerras de liberación en países del sur consiguieron “alterar los dispositivos globales el funcionamiento del sistema-mundo capitalista”¹¹. La división de ahora es, de algún modo, la división de entonces. Las luchas disgregadas y con perspectivas micro (aunque) socialista salen derrotadas contra este sistema mundo. Pero, en el imaginario de estos grupos se empieza a asentar la idea la lucha global.

⁹ Entrevista a Immanuel Wallerstein por Oyadenel. *Sistema-mundo y movimientos sociales, lo que viene...* Recogido en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf

¹⁰ Iglesias Turrión, Pablo. Op. Cit.

¹¹ Iglesias Turrión. Pablo. Op. cit.

Las formas de vida ‘anti-’ son sospechosas de terrorismo. Esto parece una exageración, pero en España, donde la ley es tan laxa y ambigua se termina por procribir a aquellas tendencias que con mayor contundencia se oponen a lo establecido. Así pues, uno de los factores que juega en contra de estos movimientos es la inmensidad de su enemigo. Éste, cuenta con una gran fuerza de generar propaganda contra la subversión; que mediante la dinámica de sus medios de comunicación de pensamiento único se adueñan del ‘sentido común’, y se estigmatiza a colectivos y sus luchas.

No obstante, los movimientos antisistémicos, además de luchar contra el gran consenso neoliberal, libran una lucha contra sí mismos. De ahí la importancia de la teoría de Wallerstein. Pues les coloca el mismo tablero pero con otras reglas de juego. Ahora es evidente que si bien su enemigo está en los que contienen el poder del Estado también está en los círculos del ‘*establishment*’ internacional y de los organismos de gobierno y dirección mundial: como Davos, las cumbres del G 20, la presión de la OMC, el FMI, el Banco Mundial...

Ante este panorama post-estatal y en contra de su funcionamiento se han articulado redes (también por la red de redes en la sociedad de la información) de acción política. Entonces, un movimiento alternativo está al tanto de los demás movimientos antisistémicos y de desobediencia.

Existen cooperativas de consumo que proponen otro modelo industrial —no tan dependiente del petróleo—. Dichas cooperativas están unidas por sus líneas de acción a movimientos ecologistas contrarios al derroche energético. Así que juntos apuestan por el desarrollo sostenible e incluso por el decrecimiento. Ellos, finalmente, terminan por demandar una banca ética que respete sus ideas cuando dirige su dinero.

A su vez pueden éstos encontrarse en ‘centros sociales’ autogestionados, y que generan micro-sociedades donde el valor principal deja de ser el mercado. Artistas urbanos, movimientos feministas, colectivos por la memoria, inmigrantes por sus derechos, estudiantes contra la mercantilización del saber, profesores que cuestionan su figura, ciudadanos con ganas de *aire fresco*, agricultores, mineros, escritores contestatarios... En fin, trabajadorxs sin cuello, con cuello blanco y azul que mezclan sus ideas e identidades. Todos herencia e inercia de la lucha (clásica) de clases con líneas de trabajo comunitario, asociativo, conscientes de que ‘otro mundo es posible’.

Cada colectivo teje sus redes y convergen así en nuevos movimientos, también antisistémicos. Aunque en principio sean marginales, tienen circuitos de información alternativa; sus propios *Centros de Medios* (radios comunitarias, periódicos críticos y horizontales, televisiones transgresoras), que en la periferia son más potentes. En los Estados occidentales que retroceden ante ese avance de participación ciudadana sólo quedan espacios mínimos de controversia en lo institucional; pero en los países periféricos —aunque carezcan de recursos y acceso a lo tecnológico— las fugas estatales permiten ampliar los espacios de invención institucional.

Esta concentración de fuerzas es resultado de unas ideas emancipadoras que existieron en el seno de los movimientos colectivistas, obrerista, atisistémico. Estos, según R. Safranski son, a su vez, “herederos del espíritu del romanticismo”.¹² La centralidad era el partido y el sindicato; que ahora, si no dejan de existir, por lo menos ceden esferas (de acción/poder/resistencia) a esa multiplicidad de perspectivas.

Si se condensan tantas luchas en una alternativa no capitalista (como ejemplo el foro social mundial) podrán sostener otras expectativas. Al cierre de ciclo se abren retos para la lucha antisistémica. En una fase post-estatal que ofrece la coyuntura histórica en el marco de sistema mundo la división de tales movimientos impedirá terminar con la jerarquía establecida.

En suma, se levanta la mirada de la unidad de análisis Estado-Nación, y pasa a encuadrarse en el ‘sistema mundo’ de orden injusto. La estrategia pasa por la acción global conjunta y condensación de resistencias, tanto desde los movimientos antisistémicos de países del centro y la semi-periferia, como de la periferia. Una lucha —descentralizada— con diferentes centros puede abrir nuevos horizontes; la principal fortaleza es el empeño de saberse del lado de la justicia —social—.

La democratización en la semi-periferia (por ejemplo: países del Magreb) por el levantamiento ciudadano puede derivar en toda una ola que demande más y mejor democracia global; el éxito está en concienciar a los demás de los déficits democráticos (igualitarios), en saber que la lucha es transfronteriza, y los límites, a veces, son internos por la división preexistente.

¹² R. Safranski. *Los movimientos antisistema son herederos del espíritu del romanticismo*.